

SESIÓN PLENARIA

Miércoles, 27 de junio de 2007

CLAUSURA:

Jorge Gavidia (Director de la Oficina Regional de UN-HABITAT para América Latina y El Caribe):

Gracias. Bueno, buenas tardes. Siempre es difícil terminar porque todo se ha dicho. A ver cómo concluimos. Yo simplemente he tomado algunas notas sobre algunas de las cosas que me han impactado de esa reunión, y quisiera transmitirselas. El primer mensaje para nosotros es muy importante. Expresar el reconocimiento a la gente que está participando en este proyecto de mejores prácticas iberoamericanas. Para nosotros es una buena práctica, el Foro Iberoamericano. Es una buena práctica de longevidad, ya tiene 10 años de operación. Eso es algo bastante raro en la cooperación internacional, y se debe en gran parte, casi todo, a este compromiso sostenido durante 10 años, a veces en situaciones muy precarias, tanto de los nodos: SEMBI, en México, Fundación en Hábitat Colombia, el IBAM en Brasil, El Ágora en Argentina, que han hecho que esto funcione. Pero también el apoyo del Ministerio de la Vivienda -antes el otro ministerio en España- y dentro del Ministerio de la Vivienda un grupo de guerrilleros o funcionarios que siempre han apoyado al foro de forma casi heroica durante todo este tiempo. Entonces, creo que es una buena práctica, y una de las cosas que se discutía ahora de liderazgo y ciudadanía se debe mucho a estas personas y a esas instituciones que están detrás de estas personas. Creo que es maravilloso rescatar eso.

Desde el inicio del programa de mejores prácticas, la intención no era solamente, bueno, documentemos mejores prácticas, evaluémoslas, digamos cuáles son importantes y enviémoslas para que sean premiadas en un concurso que reconozca esa buena práctica. Desde el inicio, la intención fue hacer eso pero algo más. Aprender de esas mejores prácticas, y como decían hoy día a la mañana, generar esos teléfonos, esos sistemas de intercambio, que permitirían a la gente decir, bueno, cojo el teléfono, ahí hay una buena práctica, y comencemos a intercambiar. Reconozco que no hemos sido muy eficientes en eso; ya en los últimos años comenzamos a dar más énfasis a todo el tema del intercambio, y ahora estamos metidos en el proceso de ver cómo fortalecemos los procesos de intercambio de mejores prácticas. Este año, el Foro va a desarrollar una propuesta para facilitar este intercambio, un mecanismo que todavía no sabemos cómo va a funcionar exactamente, pero que maximice las oportunidades de tener esos teléfonos para que la gente se comience a comunicar horizontalmente y no a través de nosotros sobre ciertas instituciones, etc., que por supuesto, incrementa los costos y transacción, hablando neoliberalmente. Entonces, ese es nuestro gran desafío ahora, actualizar, mejorar esas mejores prácticas y cómo optimizar los intercambios.

Creo que desde esa perspectiva, esta reunión ha sido muy importante. No me recuerdo bien, creo que fue hace dos años, con Marco, decíamos bueno, esto de las mejores prácticas está un poco escondido en América Latina entre los pocos iniciados en este rito esotérico, en las mejores prácticas. ¿Por qué no tratamos de abrirlo un poco más, presentarlo con socios en España, para que se creen más líneas telefónicas, más circuitos? Esta reunión es el resultado de ese esfuerzo, y creo que ha sido una buena idea, no solamente hemos visto prácticas, pero hemos visto redes, muchas redes. Estas "mejores prácticas" no es la única mejor práctica, no es el único mejor proceso de mejores prácticas; no es la única red, hay muchas redes. Los problemas que tenemos son de tal magnitud que creo que debemos optimizar esas redes, no duplicarlas, no reemplazarlas, que cada uno mantenga su identidad, pero sí comenzar a derogar y sumar entregas, no reemplazarlas. Y creo que estamos dando un primer paso en ese sentido. Por lo tanto, tenemos toda la vocación para que esto se repita.

Estos 3 días hemos ido al restaurante, hemos visto el menú y todo lo que nos espera adentro. Creo que las siguientes reuniones que hagamos de este tipo ya deberían focalizarse más en



algunos de los elementos de este menú. Creo ver cómo vemos más en detalle el potencial que hay para intercambio en todo lo que hemos visto en estos dos días. ¿Cómo podemos maximizar eso? Tal vez, enfocarnos en algunos temas específicos para ser más efectivos y, tal vez, debatir los límites de esas mejores prácticas. Ayer hablando con Marlene decíamos, hasta sería bueno presentar algunas malas prácticas, ¿no? ¡Y tenemos tantas malas prácticas! Pero revisitarlas de una manera positiva, veamos las malas prácticas, desconstruyámosla, y veamos cómo aprendemos y promulgamos algo positivo sobre esas malas prácticas. Yo creo que se aprende tanto de lo malo si lo analizamos en una forma neutral, que es tan positivo como una buena práctica.

Cuando presentó Fernando, incorrectamente creo yo, le atribuyeron una visión apocalíptica de América Latina. A mí no me dio para nada esa impresión; de hecho, quisiera ser positivo. Si lo vemos esto en horizontes de 30 años, en los últimos años, 7-8 años, como que vemos cosas positivas en América Latina. Pueden ser imperfectas, incompletas, etc., pero vemos que la región está creciendo económicamente. Más importante, vemos que hay cierta disciplina de los gobiernos para respetar unas cosas básicas de la gestión económica y fiscal y, sorprendentemente, en América Latina se están manteniendo de gobierno a gobierno, se están manteniendo con políticas públicas y no del gobierno. Claramente, el proceso de democratización y descentralización se ha fortalecido, hay algunos retrasos, pero, si vemos la tendencia en los últimos 20 años, es hacia delante y también lo que decía Fernando como que nos da un poco de aire, ya está arribando a las fases terminales del proceso de transición demográfica. Entonces, esta premura que teníamos cuando el crecimiento es del 4 o 5% en grandes ciudades, como que ya no la tenemos. Tenemos otros problemas ahora, pero tenemos un poquito más de aire, perspectiva, para enfocar estos problemas.

Siguen habiendo muchos desafíos, a propósito no los quiero llamar problemas, y muy ligados a lo que he dicho antes como cosas positivas. Estamos creciendo, pero que no estamos haciendo ninguna mella muy baja en la equidad; tenemos tantos pobres como hace, en porcentaje, 20 años. Seguimos teniendo más del 40% de los pobres, de gente en la región que es pobre. Tenemos una concentración de la riqueza mayor, América Latina infelizmente es la región, en promedio, donde hay una mayor concentración del ingreso en todo el mundo. Entonces, estos beneficios del crecimiento no se expresan y están creando problemas secundarios. La democratización es cierta, pero el sustrato, la base para eso, la institucionalización y un fuerte desarrollo en sentido de ciudadanía, lo llamaría, como decía Putnam sobre Italia, un sentido de desarrollo cívico. Todavía está ausente, no fortalecido. Hay que trabajar mucho en eso. Y, por supuesto, lo que vimos en todas las presentaciones de América Latina, hay todavía grandes edificios acumulados de estos años, y hemos hecho cosas tan malas que tenemos que trabajar mucho ahora en corregir todas esas cosas que hicimos.

Algunos temas que emergen, producto de todo lo anterior, seguridad –que se convierte ahora en un problema urbano importante- que determina no solamente temas sociales, sino temas de operación urbana en este momento, pero ya son cosas más específicas. Entonces, tenemos desafíos, tenemos que trabajar en eso. Y creo que esta reunión ha sido bastante ilustrativa en cómo estos grandes temas se expresan en algunas demandas contingentes ahora. La gestión del suelo, la participación ciudadana y ciudadanía, el diseño de las ciudades para optimizar la infraestructura, los servicios. España está planteando una ciudad compacta; nosotros planteamos algo similar, pero la fuerza motriz tal vez es una mayor eficiencia social en cómo llegar a la gente. Pero, al final, son cosas convergentes y creo que a pesar de la gran variedad que hubo de presentaciones, y a veces una gran diferencia entre las presentaciones de España y las de América Latina, creo que sí hay algunos temas donde tenemos intereses convergentes. Tal vez con diferentes escalas, tal vez con diferentes énfasis y contenidos, pero sí creo que podemos intercambiar mucho en ambas direcciones y mejorar en conjunto.

Lo que sí me impresionó de esta reunión es la gran diversidad de presentaciones, demandas y situaciones que existen, y también la gran diversidad de respuestas, y creo que en optimizar este mundo de partículas cuánticas, esta inmensa diversidad, y optimizarla en tendencias y políticas claras, creo mejores prácticas es un buen vehículo. Y creo que esta reunión también aporta elementos positivos al respecto. Esta diversidad no solamente es entre América Latina y España; la diversidad dentro de América Latina es impresionante. Tenemos municipalidades, ayuntamientos que gestionan 10 millones de habitantes. Tenemos ayuntamientos que gestionan



100 familias y habitantes. Tenemos ayuntamientos que tienen un producto interno bruto superior a varios de los países de América Latina, en América Latina. Y tenemos ayuntamientos que viven 100% de infusiones y capacidad técnica del gobierno central, o los Estados, o un municipio amigo. Entonces, esta diversidad es astronómica dentro de América Latina y también nos obliga a plantear respuestas que tengan en cuenta esta diversidad. Y creo que como Naciones Unidas no hemos sido muy buenos muchas veces en dar estas respuestas.

Un debate en el primer día que ha sido recurrente durante estos 3 días respecto a una aparente dicotomía: Hagamos proyectos, pero ¿y dónde está la política? Hagamos política. Pero si hacemos política, no baja hacia abajo. ¿Cómo opera eso? Ingratamente en Naciones Unidas hemos tratado de trabajar en ambos niveles y en muchos niveles intermedios. Hemos desarrollado propuestas, que las llamaría “totalizantes”, sobre cómo orientar políticas. Creo que buenas propuestas es el resultado de un gran proceso de análisis, de tendencias, etc. Muchos problemas han ocurrido cuando esta propuesta totalizante, esencialmente buena, se aplicaba en forma totalitaria, esencialmente mala, en contextos locales. Y creo que estamos lentamente aprendiendo de eso. Y, en el nivel micro, la acupuntura, de Jaime Lerner, hemos hecho mucho las cosas que Enrique nos acaba de contar. Proyectos emblemáticos lindos, mejores prácticas que las podemos mostrar en todos los congresos, pero que no se han empleado en escala. No se han replicado, entonces han permanecido con 100, 200 mil familias, mientras que todavía tenemos casi 180 millones de personas en América Latina con una forma u otra de necesidades habitacionales. Entonces, tenemos que superar estas barreras y, sinceramente, creo que todas son superables. Tenemos que movernos concertadamente y en forma óptima para poder hacerlo.

Hay muchas conclusiones técnicas, o muy pocas conclusiones técnicas sobre la bondad de una solución, la bondad de una política, la bondad de un instrumento, etc., que se pueden llegar precisamente por esta diversidad. Desde mi perspectiva muy personal, tal vez la única cosa en común que he visto en gran parte de los proyectos que han sido exitosos, han sido 2 cosas que se han mencionado también en estos 2 días. Liderazgo, siempre ha habido alguien, una persona, el alcalde, el dirigente comunitario, o alguien dentro de un ministerio que realmente se preocupó por el tema, pero siempre ha habido una persona, un liderazgo que ha hecho esto posible. Y siempre ha habido, como segundo aspecto, un fuerte apoyo de la comunidad, o ciudadanos, si son cosas más amplias. Entonces, se ha combinado un buen liderazgo con una buena base de apoyo y receptora. Ciudadanía y liderazgo. Es muy difícil, ¿no?, replicar esos intangibles en un proyecto, porque cuando entramos a cualquier proyecto, lo primero que vemos es liderazgos fraccionados, comunidades desorganizadas, etcétera. Pero, imperfectamente, me parece que son las dos cosas comunes que nos llevan al éxito, más que una buena solución tecnológica, o una buena política, o un buen programa. Tenemos tantas cosas buenas que no han prosperado precisamente por la ausencia de esas dos cosas.

Entonces, este primer congreso ha sido una excelente vista al menú; ya vimos las sombras desde la cueva y estamos comprometidos para los próximos encuentros y vamos a dar todo nuestro esfuerzo para que eso ocurra, podamos entrar en más detalle y optimizar este primer esfuerzo, esta primera micro-práctica, para que tenga consistencia en el futuro.

Finalmente agradecer a los colegas de España, especialmente en la primera fila, que nos han hecho sentir en Madrid como en nuestra casa. Excelente, aun con el partido Sevilla-Getafe, que fue una buena recepción.

Javier Ramos Guallart (Secretario General de Vivienda):

Buenos días. Finaliza el Primer Encuentro de Buenas Prácticas Urbanas con el que el Ministerio de Vivienda refuerza el compromiso del Gobierno de España con el desarrollo sostenible de las ciudades en el espacio iberoamericano. En el aire quedan ahora un montón de ideas, de inquietudes positivas, de posibles colaboraciones entre quienes habéis participado o contribuido con vuestra experiencia, a generar esperanza sobre un futuro mejor para nuestras ciudades. Poco a poco, las oportunidades que ofrece la ciudad van perfilando la idea de que la ciudad es el único mundo posible para construirse un futuro, que vivir en la ciudad es lo único que importa. Aristóteles afirmaba ya en su Política que fuera de la ciudad no somos nadie. No es así, pero la esperanza de alcanzar un mayor bienestar ha hecho que hoy más de la mitad de la población



mundial habite en las ciudades, huyendo de las desigualdades del mundo rural. Pero la ciudad no los iguala; en la región iberoamericana, según la Comisión Económica para América Latina, más del 65% de la población de las ciudades vive aún en la pobreza, y más del 66% no tiene acceso a los servicios básicos.

En un mundo globalizado, en el que el orden de todas las cosas parece sólo fruto de la actividad de los poderes económicos y financieros mundiales, pudiera parecer que no hay hueco para la política urbana, que todo sigue el destino dibujado por quienes diseñan nuestros hábitos de consumo, los soportes clave de un anhelado bienestar y, en suma, de nuestra potencial felicidad. Tampoco es cierto. Frente a los prejuicios morales iniciales que consideraron que la transición a la sociedad de la información determinaría una pérdida de peso de las ciudades, la evidencia actual, como apunta Joan Prats, es que la era que vivimos significa más comunicación, más información, más conocimiento, mayor densidad e intensidad en las relaciones humanas y, precisamente por ello, más ciudad.

Con la globalización y con la competencia abierta y generalizada entre los territorios, el entorno urbano es decisivo para el desarrollo de una economía. Las empresas punteras de la nueva economía precisan espacios físicos en los que desarrollar su actividad, por lo que a las tradicionales tareas del gobierno municipal en la prestación de servicios, se suma ahora la de construir entornos favorables para las economías más innovadoras, y que estos entornos sean también, y fundamentalmente, favorables para las personas. Por eso ahora, cuando caen las fronteras, las ciudades retoman su histórico papel de motor del desarrollo y vuelven a ser el organismo artificial por excelencia en el que el gobierno municipal puede y debe satisfacer la esperanza de miles de millones de personas. De ahí la trascendencia creciente del buen gobierno de una ciudad.

Nunca ha sido fácil gobernar contracorriente de las políticas de éxito o de moda, contra las fuerzas del capital, cuya mano mece la cuna donde crecen sin parar el uso del automóvil privado, o las urbanizaciones que destruyen el territorio, o facilitar, como hemos escuchado a Enrique Ortiz, la iniciativa y el protagonismo de los ciudadanos en la solución de los problemas, o al menos escucharles. Pero, como hemos tenido la oportunidad de ver estos días, algunos lo han hecho. Como señala Josep Centelles en "El Buen Gobierno de la Ciudad", editado por el Instituto Nacional de Administración Pública de España, la ciudad está formada por un mosaico de grupos de interés, representados por sus actores urbanos, que actúan en red de forma irregular y con múltiples relaciones de interdependencia porque ninguno puede alcanzar sus objetivos por sí mismo. Gobernar la ciudad desde la posición de alcalde elegido por la ciudadanía es actuar proactivamente, promocionando iniciativas, influenciando y manejando con habilidad esta red de redes que es la ciudad para generar la necesaria colaboración y complicidad entre los diversos actores alrededor de tales iniciativas, contando con todos, aunando voluntades y generando sinergias orientadas a objetivos compartidos.

Hemos tenido la pasión de ver ciudades que han dicho basta, como Bogotá, en relación al vehículo privado hace muchos años, y que continúan en la misma dirección gracias al consenso alcanzado con la complicidad de los ciudadanos. Las mejores, entre algunas prácticas urbanas, son aquellas que abordan problemas estructurales en la búsqueda de igualdad de oportunidad y seguridad para todos los habitantes de la ciudad, facilitando a los ciudadanos el acceso igualitario a equipamientos y servicios, y comprometiendo a todos mediante el consenso o el pacto en el mantenimiento del trabajo iniciado. Este consenso de los actores, sólo será posible si una amplia mayoría de los mismos se sienten partícipes en la iniciativa, importantes en la toma de decisión e iguales en la responsabilidad de su éxito. De ahí su gran dificultad y el enorme mérito de los responsables de algunas prácticas que se desarrollan en el mundo, algunos de los cuales hemos tenido el placer de conocer aquí estos días.

Para finalizar, en primer lugar, este es un buen momento para agradecer y expresar mi reconocimiento y el del Ministerio de Vivienda al trabajo de los responsables de la biblioteca "Ciudades para un Futuro más Sostenible", "Banco de Buenas Prácticas", traducido al español en internet con la colaboración del Ministerio de Vivienda, y que continúa siendo una importante ayuda para muchos responsables de las políticas urbanas. Felicito al Director de la oficina de UN-HABITAT para América Latina y el Caribe por el trabajo que desarrollan a través de los nodos que gestionan, y agradezco también el apoyo de la Directora Ejecutiva de UN-HABITAT en este



encuentro, y la colaboración del Ministerio de Exteriores de la Asociación Española de Municipios y Provincias, y el Foro Iberoamericano y del Caribe de Mejores Prácticas y de la Coalición Internacional para el Hábitat.

Por último, quiero agradecer la presencia y la colaboración de todos los ponentes, especialmente a los que han venido de muy lejos, y felicitar también al Director General de Urbanismo y Política de Suelo del Ministerio, Marcos Vaquer, y a todo su equipo por el trabajo desarrollado en la organización de este encuentro. Como una de las mejores prácticas a nuestro alcance es reunirnos de vez en cuando, para seguir aprendiendo y sumando energía a favor de las ciudades, espero que nos encontremos en la segunda edición de este encuentro, quizá el año que viene.

Muchas gracias a todos.